

Relación entre la percepción de la imagen corporal y las conductas alimentarias de riesgo en un grupo de usuarios de *Instagram*

Relationship between body image perception and risky eating behaviours in a group of Instagram users

Lic. Antonucci Abril, Lic. Colella Julia, Mgtr. Chaín Priscila

Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL). Rosario, Santa fe, Argentina

Resumen

Introducción: la percepción de la imagen corporal (IC) influye significativamente en las elecciones alimentarias. El culto al cuerpo como presión social, junto a la insatisfacción corporal, son factores que predisponen a padecer trastornos de la conducta alimentaria (TCA). Existen manifestaciones similares a éstos que se dan con menor frecuencia e intensidad, denominadas conductas alimentarias de riesgo (CAR). Las redes sociales influyen en la percepción de la IC y las conductas alimentarias. El objetivo fue estudiar la relación entre la percepción de la imagen corporal y las CAR en un grupo de usuarios de *Instagram* en el mes de abril del año 2023.

Materiales y método: se realizó una investigación cuantitativa, de tipo observacional, a un grupo de usuarios de *Instagram* en el mes de abril del año 2023. El muestreo fue no probabilístico. Se incluyeron usuarios de la red social entre 18 a 60 años que aceptaron participar voluntariamente de una encuesta. Se utilizó un formulario que incluía el Cuestionario Breve de Conductas Alimentarias de Riesgo (CBCAR) y el *Body Shape Questionnaire - 16* (BSQ - 16), publicado en las historias de *Instagram* de las autoras.

Resultados: la muestra quedó conformada por 1107 personas, principalmente del género femenino y de 18 a 30 años. Los resultados mostraron que un 59,7% refirió preocupación por la imagen corporal, especialmente el género femenino. Con respecto a las CAR, un 45,3% presentó algún riesgo. Se observó que, a menor edad, mayor preocupación por la imagen corporal y mayores CAR.

Conclusión: de acuerdo a este estudio, la percepción de la imagen corporal está asociada a las CAR, a mayor preocupación por la IC, mayor presencia de CAR. Además, existe relación entre el uso de *Instagram*, la percepción de la IC y las CAR. Cuanto menor es la importancia atribuida a *Instagram*, menor es la preocupación por la IC y menores las CAR.

Palabras clave: imagen corporal; conductas alimentarias de riesgo; trastornos de la conducta alimentaria; redes sociales; *Instagram*.

Abstract

Introduction: body image perception (BI) significantly influences food choices. The cult of the body as social pressure, together with body dissatisfaction, are factors that predispose to eating disorders (ED). There are manifestations similar to these that occur with less frequency and intensity, called risky eating behaviors (CAR, for its acronym in Spanish). Social networks influence the perception of BI and eating behaviors. The objective was to study the relationship between body image perception and CAR in a group of Instagram users in April 2023.

Materials and method: a quantitative, observational research was carried out on a group of Instagram users in April 2023. Sampling was non-probabilistic. Users of the social network between 18 and 60 years old who agreed to voluntarily participate in a survey were included. A form was used that included the Brief Questionnaire of Risk Eating Behaviors (CBCAR, for its acronym in Spanish) and the Body Shape Questionnaire - 16 (BSQ - 16), published in the authors' Instagram stories.

Results: the sample was made up of 1107 people, mainly female and from 18 to 30 years old. The results showed that 59.7% reported concern about body image, especially the female gender. With respect to CARs, 45.3% presented some risk. It was observed that, the younger the age, the greater the concern about body image and the higher the CAR.

Conclusion: according to this study, the perception of body image is associated with CAR: the greater the concern about BI, the greater the presence of CAR. In addition, there is a relationship between the use of Instagram, the perception of BI and CAR. The lower the importance attributed to Instagram, the lower the concern about BI and the lower the CARs.

Keywords: body image; risky eating behaviors; eating disorders; social networks; Instagram.



DIAETA es propiedad de la Asociación Argentina de Licenciados en Nutrición y mantiene la propiedad intelectual.

ISSN 0328-1310
ISSN 1852-7337 (En línea)

Contacto:

Julia Colella,
julia-colella@hotmail.com

Recibido: 04/10/2023.

Envío de revisiones al autor:
03/06/2024.

Recepción versión corregida:
14/10/24.

Aceptado en su versión
corregida: 25/11/2024

Declaración de conflicto de intereses:

las autoras declaran no tener ningún conflicto de interés para el presente artículo.

Fuente de financiamiento:

no se obtuvo para el presente estudio.

Este es un artículo open access licenciado por Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional — CC BY-NC-SA 4.0. Para conocer el alcance de esta licencia, visita <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Indizada en LILACS, SciELO y EBSCO; catálogo del sistema LATINDEX. Incorporada al Núcleo Básico Revistas Científicas Argentinas, CONICET

Introducción

Todo ser vivo, para mantenerse como tal, precisa alimentarse, pero la comida no tiene que ver solo con la nutrición. Desde el nacimiento, comer es un acto social, se aprende a alimentarse en contacto con otras personas. Los alimentos y el acto de comer pueden y suelen asociarse a múltiples circunstancias que con frecuencia resultarán significativas emocionalmente para el comensal en cuestión. La elección de consumir o rechazar la comida tiene la capacidad de cambiar el tamaño y la forma del cuerpo, que también están sujetos a muchas interpretaciones sociales (1,2).

La percepción de la imagen corporal (IC) es definida como la representación mental que cada persona construye en relación con su cuerpo y la vivencia en términos de sentimientos, conductas y actitudes que se tienen hacia el mismo (3). Es considerada uno de los factores con mayor influencia en las elecciones alimentarias. Así, a través de la abstinencia o de la selección alimentaria, se han llegado a generalizar una serie de mecanismos individuales dirigidos a adecuar la IC a unos criterios estéticos predeterminados y orientados hacia la delgadez. La insatisfacción corporal entra en escena cuando la persona presenta una imagen distorsionada del cuerpo en comparación con una medida objetiva de la realidad, una diferencia entre el volumen corporal real percibido y el ideal o, simplemente, como sentimientos negativos respecto del cuerpo (3-5).

Las conductas alimentarias pueden ser definidas como un comportamiento habitual relacionado con hábitos alimentarios, selección de alimentos, preparaciones y volúmenes consumidos de estos alimentos, los que influyen directamente en el estado nutricional de los individuos (6).

El culto al cuerpo como presión social, junto a una elevada insatisfacción del mismo, se convierten en factores que predisponen a padecer problemas de la conducta alimentaria, hasta el punto de sufrir trastornos como anorexia nerviosa

(AN), bulimia nerviosa (BN), trastorno por atracón (TA) o trastorno de evitación/restricción de la ingesta de alimentos (TERIA) (7). De acuerdo con la teoría del continuo, propuesta por Nylander I. (8), los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) se encuentran en un extremo de una línea recta, y la dieta y preocupación por el peso normativos, en el extremo contrario. En el medio, están las conductas alimentarias de riesgo (CAR) que se definen, según el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales en su 5ª edición (DSM V), como aquellas conductas compensatorias inapropiadas características de los TCA y que no cumplen en frecuencia y duración con los requerimientos diagnósticos (9,10). La preocupación por engordar, la práctica de atracones, comer por compensación psicológica, conductas alimentarias restrictivas y conductas alimentarias purgativas, son algunos ejemplos de CAR. Debido a su manifestación con menor intensidad, son invisibilizadas y constituyen un verdadero peligro para la salud, aumentando la vulnerabilidad para el desarrollo de un TCA (11).

Tanto las conductas alimentarias como la percepción del propio cuerpo se ven influenciadas por las redes sociales, convirtiéndose en una fuente inacabable de información sobre el cuerpo de otras personas, pudiendo disparar la comparación como conducta problema. Sin embargo, la presión ya no se concentra en el género femenino como en otros tiempos, sino que se ha extendido también a otros géneros, independientemente de la edad (12). A través de los medios de comunicación social, se muestran modelos tanto de conductas como estéticos. La internalización de ideales de belleza, la vigilancia corporal y las preocupaciones sobre el cuerpo también median el uso de redes sociales como *Instagram* e influyen en la construcción de la IC (13,14). Este tipo de plataformas intensifican los efectos de diversos mecanismos como la comparación social de la apariencia física y la auto-objetivación que contribuyen a aumentar la insatisfacción corporal, y los efectos negativos en la construcción de la IC (13).

Anteriormente se creía que las alteraciones de la IC y los trastornos del comportamiento alimentario ocurrían solo en las sociedades desarrolladas, pero en los últimos años se documentaron casos en todos los grupos socioeconómicos y étnicos presentando tasas similares entre ellos (15-16). Una revisión sistemática sobre TCA en América Latina, que incluyó un estudio argentino, arrojó como resultado una tasa de prevalencia del 3,5% de TA, 1,1% de BN y 0,1% de AN (17). Por otro lado, un estudio realizado en adolescentes de la ciudad de Buenos Aires mostró como resultado una prevalencia de TCA del 14,1% en mujeres y 2,9% en varones (18).

El objetivo general de la investigación fue estudiar la relación que existe entre la percepción de la imagen corporal y las conductas alimentarias de riesgo en un grupo de usuarios de *Instagram* en abril del año 2023. Se plantearon como objetivos específicos: determinar la percepción de la IC según edad y género; analizar la existencia de CAR según edad y género; establecer la relación entre la percepción de la IC y las CAR según edad y género y, conocer la importancia atribuida a *Instagram* de los participantes y su relación con la percepción de la IC y las conductas alimentarias.

Materiales y método

Se realizó una investigación cuantitativa, de tipo observacional con un alcance correlacional, realizado a un grupo de usuarios de *Instagram* en el mes de abril del año 2023. El muestreo fue no probabilístico. Se incluyeron aquellos usuarios de *Instagram* entre 18 a 60 años que aceptaron participar voluntariamente en la encuesta.

Se recolectaron los datos mediante un cuestionario de *Google* publicado en las historias de *Instagram* de las autoras del estudio, el cual estuvo conformado por dos instrumentos validados: para analizar las CAR se utilizó el Cuestionario Breve de Conductas Alimentarias de Riesgo (CBCAR) desarrollado por Unikel-Santoncini C y col. (19), que consta de 10 preguntas sobre la preocupación por

engordar, la práctica de atracones, la sensación de falta de control al comer y las conductas alimentarias de tipo restrictivo y purgativo para perder peso corporal en los tres meses previos a la aplicación del cuestionario, con cuatro opciones de respuesta: nunca o casi nunca, algunas veces, frecuentemente (dos veces en una semana) o muy frecuentemente (más de dos veces en una semana), que se califican de 0 a 3, y en donde una mayor puntuación en el cuestionario corresponde a una mayor cantidad de anomalías en la conducta alimentaria. De esta manera, la clasificación se divide en tres niveles: 1= sin riesgo (0 a 6 puntos), 2= riesgo moderado (7 a 10 puntos) y 3= riesgo alto (> 10 puntos) (11,20). Por otro lado, para analizar la percepción de la IC se utilizó el *Body Shape Questionnaire - 16* (BSQ-16) desarrollado por Cooper PJ, et al. (21), cuyo objetivo es evaluar el grado de insatisfacción de la IC, concretamente la relacionada al peso y forma del cuerpo. Se utilizó una adaptación del cuestionario original de 34 preguntas con 6 opciones de respuesta: “Nunca”, refiere a la puntuación 1; 2 a “Raramente”; 3 a “A veces”; el puntaje de 4 corresponde a la opción de “A menudo”; 5 equivale a “Muy a menudo”; “Siempre” representa a 6. Esta versión de 16 ítems permite valorar los mismos atributos que el cuestionario original reduciendo los tiempos y la necesidad de recursos económicos y humanos al momento de investigar. La puntuación global deriva en cuatro clasificaciones: sin preocupación por la IC (<38 puntos), preocupación leve (38 a 51 puntos), preocupación moderada (52 a 66 puntos) y marcada preocupación (>66 puntos) (22).

Por lo tanto, las variables estudiadas fueron:

- Edad en años de los usuarios. Fue estratificada con el objetivo de identificar a jóvenes adultos y a adultos en: 18 a 30 años y 31 a 60 años.
- Género de los usuarios, se categorizó en masculino, femenino y otro.
- Percepción de la imagen corporal: se clasificó según el puntaje obtenido con el

BSQ-16 en: sin preocupación; preocupación leve; preocupación moderada y marcada preocupación.

- Conducta alimentaria de riesgo: se categorizó en función al resultado del CBCAR en: sin riesgo; riesgo moderado y riesgo alto.
- Importancia atribuida a *Instagram* para su vida cotidiana: se contempló en función de la importancia que los usuarios le otorgaban a la red social en la vida cotidiana y se estratificó en: no es importante; poco importante y muy importante.

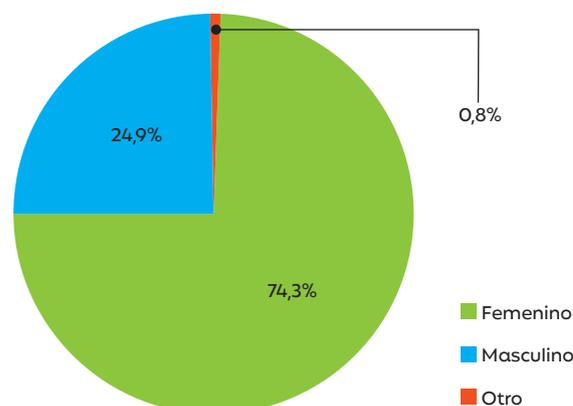
Análisis estadístico:

Se realizó un análisis descriptivo. Para las variables de tipo cualitativas/catóricas se conoció el número de casos en cada una de las categorías, reflejando el porcentaje que representan del total, y expresándolo en una tabla de frecuencia junto con gráficos de sectores y/o barras. Posteriormente, para establecer la existencia o no de relación entre las variables se realizaron los test paramétricos o no paramétricos según correspondió luego de realizado el análisis de la distribución de las variables. Para las distribuciones no paramétricas (cuando las variables fueron de distribución no normal), las asociaciones se analizaron a través de test de Fisher. Para todos los casos el nivel de significación utilizado fue del 5% ($\alpha=0,05$). Para tabular los datos se utilizó Microsoft Excel, software aprobado estadísticamente y luego para el análisis se utilizó el programa SPSS Versión 25.

Consideraciones éticas:

Se respetaron los principios establecidos en la Ley 25.326, de Protección de los Datos Personales, de aplicación en todo el territorio nacional, reservando la identidad de los individuos y los datos obtenidos (23).

Figura 1. Distribución de encuestados según género (n=1107)



Resultados

La muestra estuvo conformada por 1107 personas. El 74,3% (n=822) de los participantes fueron de género femenino, el 24,9% (n=276) de género masculino y el 0,8% (n=9) restante respondió ser de otro género (Figura 1). Con relación a la edad, la mayor parte de la muestra (83,6%) fueron adultos jóvenes, de 18 a 30 años.

Identificación de la imagen corporal

En cuanto a la percepción de la IC, el mayor porcentaje (40,3%) de los encuestados no manifestó preocupación. En el otro extremo, casi el 17% indicó una marcada preocupación (Tabla 1).

Tal como se observa en la Figura 2, los adultos jóvenes indicaron mayor nivel de preocupación (moderada y marcada) que los adultos

Tabla 1. Distribución de los encuestados según su percepción de la imagen corporal.

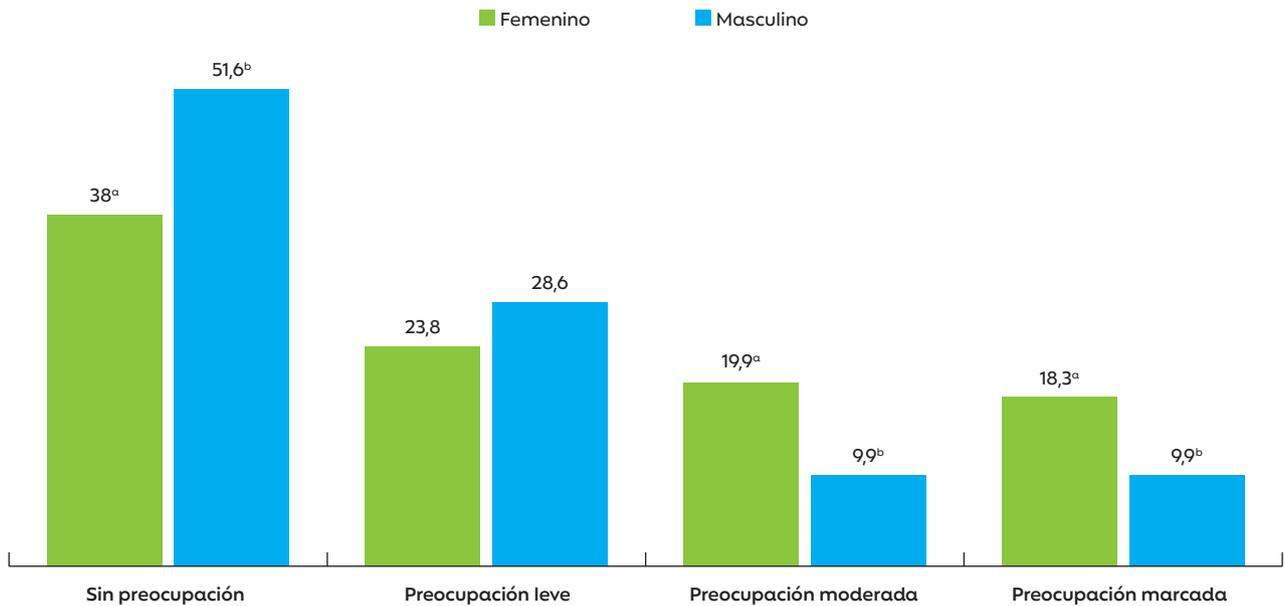
Percepción de la imagen corporal	Frecuencia	Porcentaje
Sin preocupación	446	40,3
Preocupación leve	272	24,6
Preocupación moderada	202	18,2
Preocupación marcada	187	16,9
Total	1107	100,00

(31 a 60 años), existiendo evidencia significativa de asociación entre la percepción de la IC y la edad de los participantes ($p < 0,05$). Dentro de la categoría “sin preocupación” hubo mayor

frecuencia de usuarios adultos, siendo la diferencia también estadísticamente significativa ($p < 0,05$).

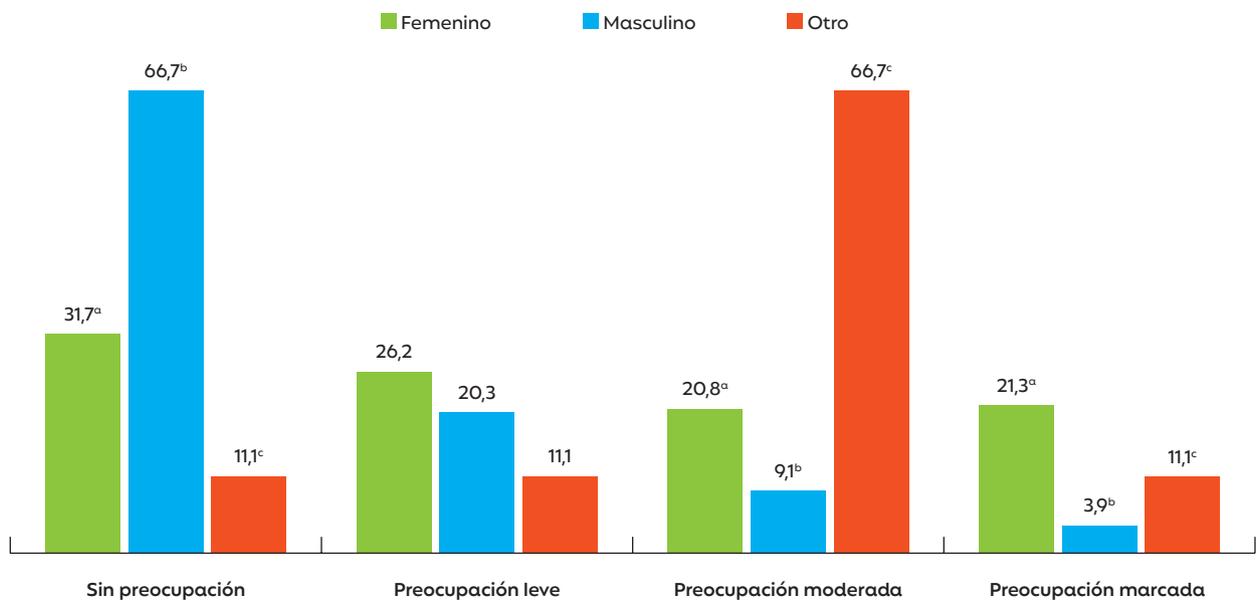
Con respecto al nivel de preocupación sobre la percepción de la IC y su relación con el

Figura 2. Distribución porcentual de los encuestados según percepción de la imagen corporal y la edad.



Letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) para la misma categoría.

Figura 3. Distribución porcentual de los encuestados según percepción de la imagen corporal y el género.



Letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) para la misma categoría.

género, puede observarse en la Figura 3 que los participantes del género femenino y género otro, presentaron mayor preocupación por su IC que el género masculino. Los resultados obtenidos indican que existe evidencia estadísticamente significativa para concluir que la percepción de la IC está asociada con el género ($p < 0,05$) en todos los casos.

Identificación de las conductas alimentarias de riesgo

Con respecto a las conductas alimentarias de riesgo, se determinó que el 45,3% de los participantes presentó algún tipo de riesgo, representado por la sumatoria entre “riesgo moderado” y “riesgo alto” (Tabla 2).

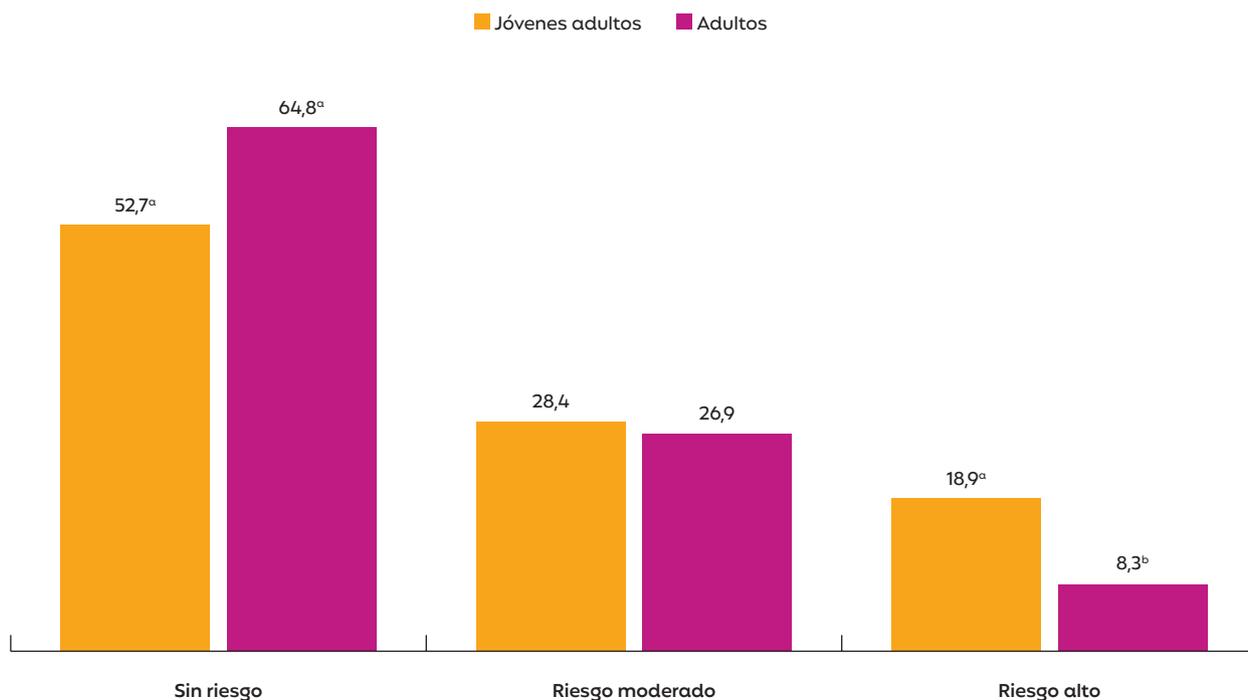
Se evidenció que el 47,2% de la muestra de adultos jóvenes presentó algún tipo de CAR, representando un valor mayor con respecto a los adultos (35,2%) (Figura 4). Existe diferencia

estadísticamente significativa para concluir que las CAR están asociadas con la edad ($p < 0,05$). Para las categorías de CAR moderado y alto riesgo, los participantes que se identificaron con el género otro, reflejaron mayor riesgo en sus conductas alimentarias (77,8%), seguido por el género femenino (50,6%) y, por último, el masculino (28,3%) (Figura 5). Los resultados obtenidos indican que existe evidencia estadísticamente significativa para concluir que, las CAR están asociadas al género de las personas ($p < 0,05$), siendo mayor el riesgo para el género otro y femenino.

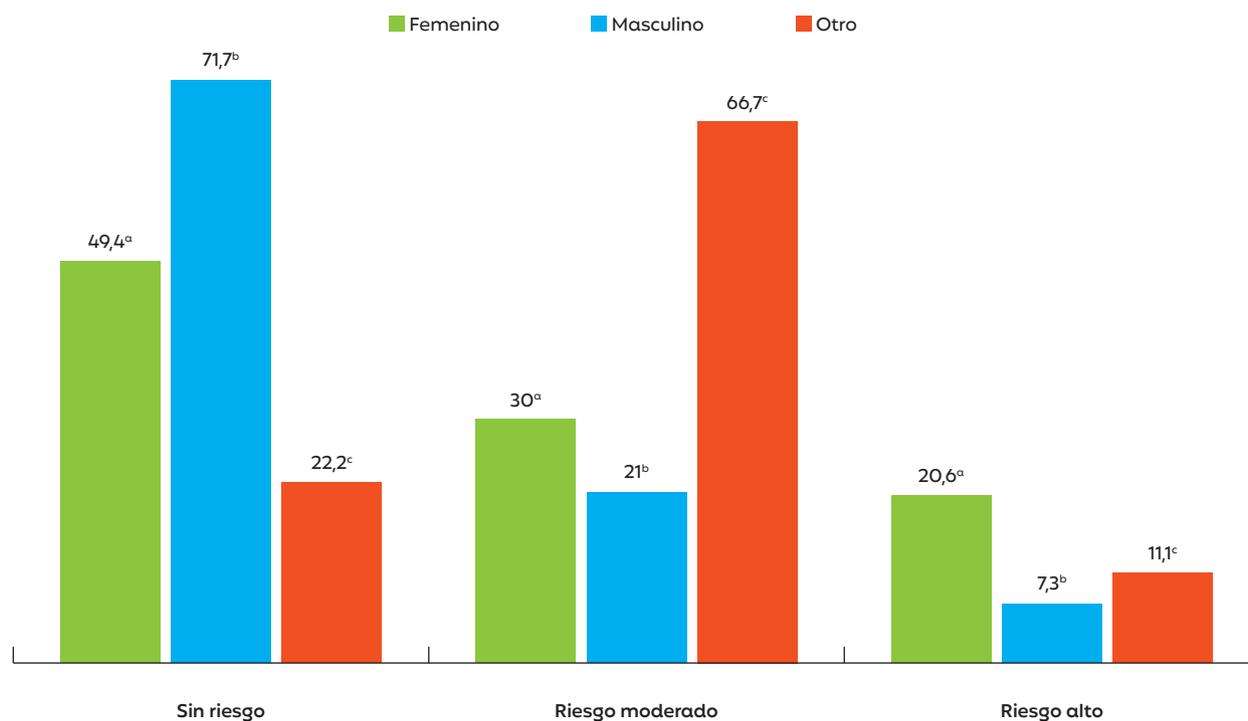
Tabla 2. Distribución de encuestados según conducta alimentaria de riesgo definida por el Cuestionario breve de conductas alimentarias de riesgo (CBCAR)

Conducta alimentaria	Frecuencia	Porcentaje
Sin riesgo	606	54,7
Riesgo moderado	311	28,1
Riesgo alto	190	17,2
Total	1107	100,00

Figura 4. Distribución porcentual de los encuestados según las conductas alimentarias de riesgo y la edad.



Letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) para la misma categoría.

Figura 5. Distribución porcentual de los encuestados según conductas alimentarias de riesgo y el género.

Letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) para la misma categoría.

Relación entre percepción de la imagen corporal y conductas alimentarias de riesgo

En la Tabla 3 se puede observar que, a mayor presencia de preocupación por la IC, mayores son las CAR, ya que de las 187 personas que tienen marcada preocupación, el 90,9% presentó CAR.

De manera contraria, el no presentar preocupación disminuye las CAR, debido a que de los 446 participantes que no tenían preocupación, el 87,7% no presentó CAR. Los resultados obtenidos indican que existen evidencias estadísticamente significativas para concluir que la percepción de la IC está asociada con las CAR ($p < 0,05$).

Tabla 3. Distribución de los encuestados según las conductas alimentarias de riesgo y la percepción de la imagen corporal

Conductas alimentarias de riesgo	Percepción de la imagen corporal							
	Sin preocupación		Preocupación leve		Preocupación moderada		Preocupación marcada	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Sin riesgo	391	87,6	150	55,1	48	23,8	17	9,1
Riesgo moderado	48	10,8	104	38,3	94	46,5	65	34,8
Riesgo alto	7	1,6	18	6,6	60	29,7	105	56,1
Total	446	100	272	100	202	100	187	100

Instagram y su relación con la percepción de la imagen corporal y las conductas alimentarias de riesgo

Con respecto a la importancia que las personas encuestadas le dan al uso de la red social *Instagram* en su vida cotidiana, se observó que la mitad de la muestra refirió que es “poco importante” (Tabla 4).

Tal como se ve reflejado en el Figura 6, la categoría “muy importante” fue más frecuente entre

Tabla 4. Distribución de los encuestados según la importancia otorgada a la red social *Instagram* en la vida cotidiana.

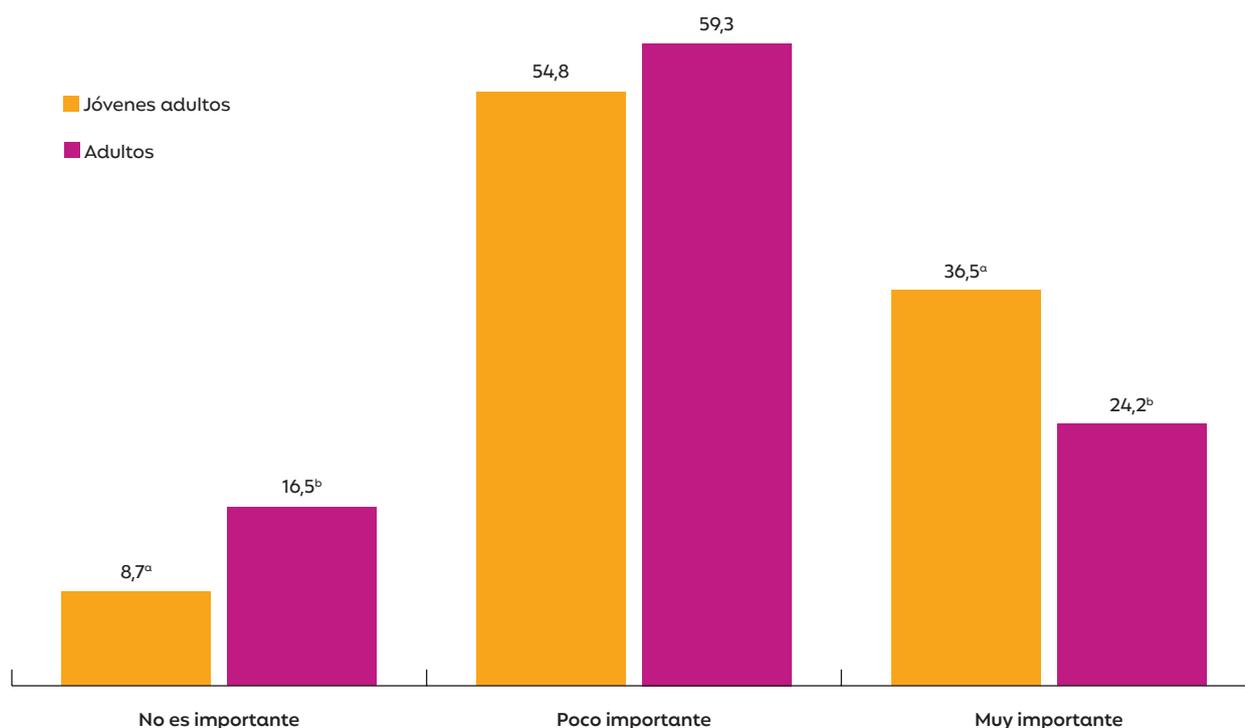
Importancia de Instagram	Frecuencia	Porcentaje
No es importante	110	9,9
Poco importante	615	55,6
Muy importante	382	34,5
Total	1107	100

los adultos jóvenes, y la categoría “no es importante” entre los adultos. Los resultados indican que existen evidencias estadísticamente significativas para concluir que la importancia a la red social *Instagram* está asociada con la edad ($p < 0,05$).

En relación con el género, el masculino fue el que menos importancia le atribuyó a la red social, mientras que el género otro en primer lugar, y el femenino en segundo, fueron los que más importancia le atribuyeron (Figura 7). Existe evidencia estadísticamente significativa para concluir que las variables analizadas se encuentran asociadas, esta relación se puede observar al analizar la composición del género en la categoría “muy importante” de la figura mencionada ($p < 0,05$).

En cuanto a los resultados sobre la relación entre la importancia atribuida a la red social, la percepción de la IC y las CAR de los participantes, se observó que dentro de la categoría “no es importante”, más de la mitad de la muestra

Figura 6. Distribución porcentual de encuestados según la importancia otorgada a la red social para su vida cotidiana y la edad.

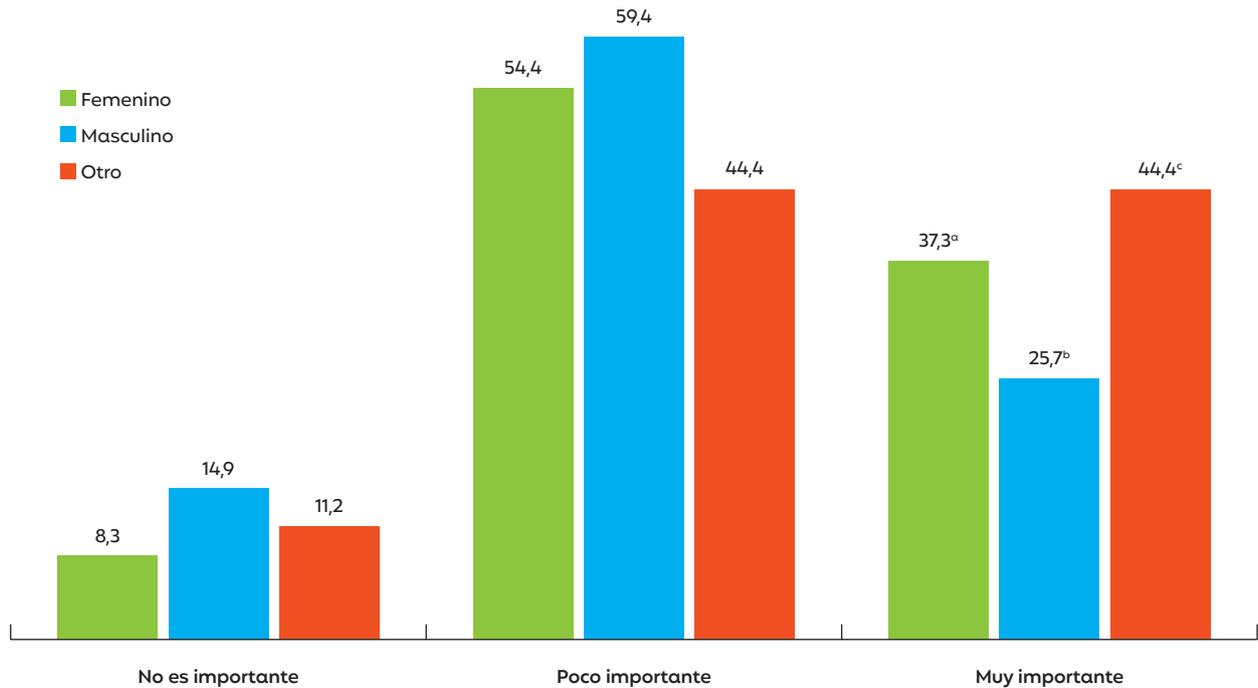


Letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) para la misma categoría.

no presentó preocupación por su IC ni CAR. Los resultados obtenidos indican que existe diferencia estadísticamente significativa entre

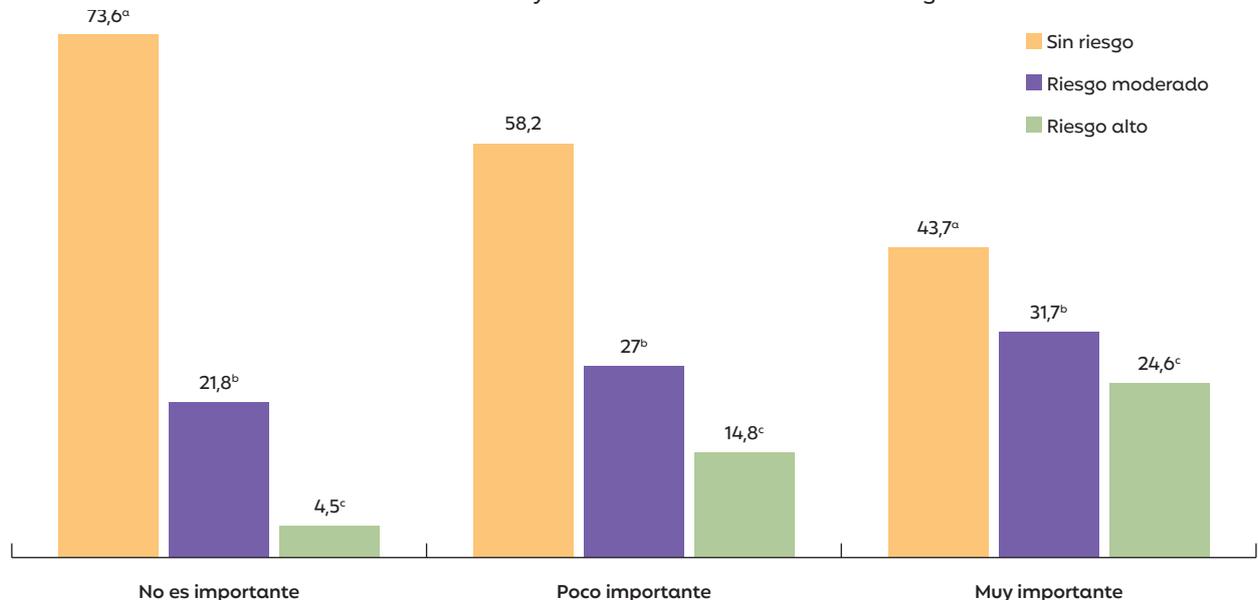
la importancia que le asignan los encuestados a *Instagram* en su uso cotidiano y la percepción de la IC como las CAR ($p < 0,05$) (Figuras 8 y 9).

Figura 7. Distribución porcentual de los encuestados según la importancia otorgada a la red social para su vida cotidiana y el género.



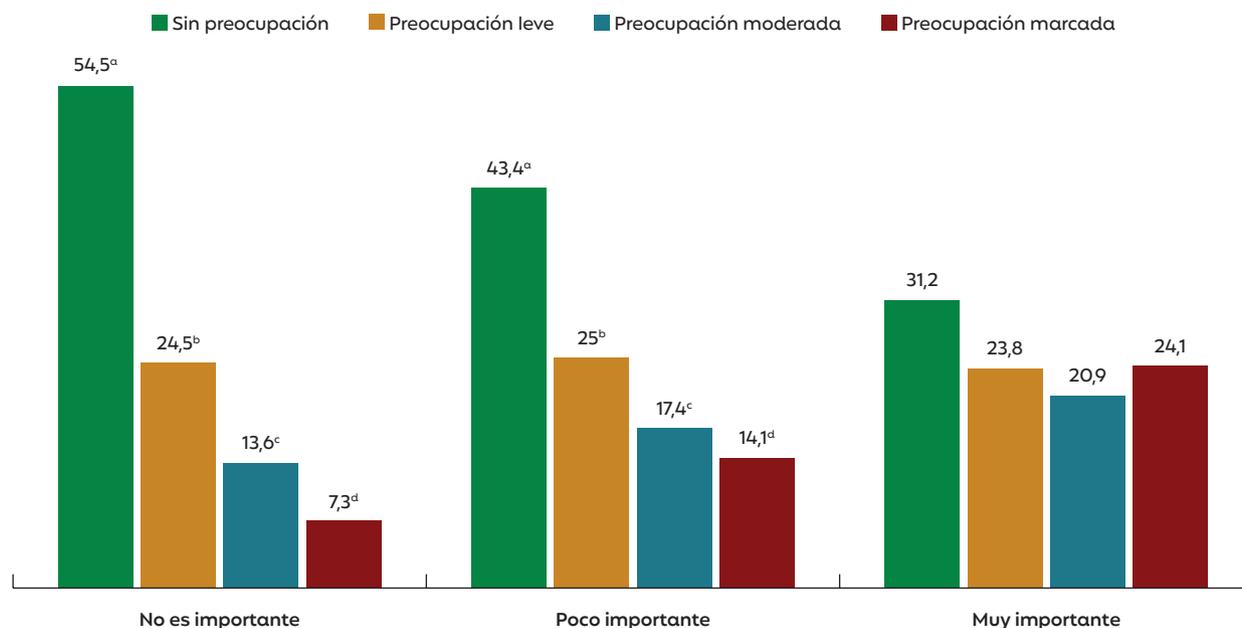
Letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) para la misma categoría.

Figura 8. Distribución porcentual de encuestados según la importancia de *Instagram* en la vida cotidiana y las conductas alimentarias de riesgo.



Letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) para la misma categoría.

Figura 9: Distribución porcentual de encuestados según la importancia de *Instagram* en la vida cotidiana y percepción de la imagen corporal.



Letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) para la misma categoría.

Discusión

Si bien actualmente es extenso el conocimiento a nivel mundial en cuanto a IC y CAR en población adolescente, es limitado en mayores de 18 años y más aún, en Argentina. Por tanto, este trabajo representa una de las primeras aproximaciones en adultos jóvenes y adultos.

La muestra quedó conformada por 1107 personas, siendo casi un 75% de género femenino, y principalmente con edades comprendidas entre 18 y 30 años. Según los objetivos propuestos, los resultados obtenidos muestran que casi un 60% de la muestra refiere preocupación por la IC, siendo mayor con diferencia estadísticamente significativa ($p < 0,05$) en el género femenino que en el masculino. Se encontraron hallazgos similares reportados por Acosta-García M.V. y Gómez-Peresmitré G. (24), Meneses-Montero M. y Moncada-Jiménez J. (25) y Zueck-Enriquez M, y col. (26), que sostienen que las mujeres son quienes manifiestan mayor insatisfacción con su IC

y frecuentemente desean ser más delgadas o perder peso. Otro estudio realizado por Pires-Ferreira L. y Callegaro-Borsa J. (27) también coincidió con lo mencionado anteriormente, aunque los autores aclararon que los hombres muestran mayor preocupación por su IC cuando el parámetro es el volumen muscular. Dado que el objetivo del BSQ es explorar la insatisfacción corporal asociada al peso, debido a la conclusión anterior, se puede estar subestimando la insatisfacción corporal en este género. Por otro lado, en el presente estudio, el 89% de los participantes que se definieron a través del género otro, presentó algún grado de preocupación por su IC. Sin embargo, estos valores no pueden ser comparables debido a la falta de estudios que incluyan las diferentes identidades de género.

En cuanto a los grupos de edad, en el presente estudio se observó que los adultos jóvenes (de 18 a 30 años) presentaron una mayor insatisfacción corporal en comparación con los adultos (de 31 a 60 años). No obstante, resulta

complejo realizar comparaciones directas con otros estudios que examinan esta variable en distintas etapas de la vida, ya que muchos de ellos se enfocan exclusivamente en mujeres y no incluyen a hombres en sus muestras. Por ejemplo, Álvarez-Rayón G, y col. (28) mencionan que, en mujeres, a medida que aumenta la edad, se produce un incremento en la insatisfacción corporal. No obstante, existe una discrepancia con los resultados mencionados anteriormente, posiblemente debido a la menor exposición a las redes sociales hace 14 años y al hecho de que *Instagram* aún no había sido desarrollado. Tal como afirma García-Puertas D. (29), el tiempo de exposición a esta red social afecta la percepción de la imagen corporal.

Con respecto a las CAR, se determinó que aproximadamente la mitad de la muestra presentó algún grado de riesgo en sus conductas alimentarias. De esta forma, se puede confirmar la presencia de CAR en la población estudiada y, según Quintero-Gutiérrez A.G, y col. (30), una mayor vulnerabilidad frente al desarrollo de TCA. Se encontraron valores similares en un estudio realizado por Álvarez-Álvaro K, y col. (31) que evaluó las CAR en estudiantes del País Vasco. El riesgo del alumnado respecto a desarrollar algunas de estas conductas ha sido de riesgo para el 47,8% (24,6% riesgo moderado y 23,2% riesgo alto). Tal como lo expresa López-Atencio P, y col. (32), los datos no proporcionan el diagnóstico de un trastorno alimentario, pero sí denotan la presencia de algunos síntomas de éstos, mostrando que es común encontrarlos en la población. Asimismo, aunque los síntomas de forma aislada no son un indicador seguro del desarrollo de la enfermedad, de alguna manera señalan a los grupos de individuos con mayor riesgo de adquirirla y de ver amenazada su salud física y mental.

Al analizar la muestra por género, dentro de las personas que se identifican con el género otro, reflejaron mayores CAR, seguido por el género femenino. Existe una presión social para que las

personas se ajusten a los estándares de belleza y las expectativas de género convencionales, lo que puede generar estrés y malestar en aquellos que no se identifican con estos roles de género tradicionales. Al comparar nuevamente con el estudio de Álvarez-Álvaro K, y col. (31) se observaron resultados similares, siendo la presencia de CAR más del doble para las mujeres en comparación con los hombres (54% frente a 26,8%, respectivamente).

Con respecto a la relación entre CAR y edad, fueron más frecuentes en el grupo de adultos jóvenes. Según la investigación de Escandón-Nagel N, y col. (33) realizada en un grupo de universitarios de 18 a 29 años, el 44,6% presentó CAR, coincidiendo con los resultados de este estudio. Se observó que el uso de *Instagram* está asociado a la percepción de la IC y a las CAR ($p < 0,05$). Esto queda evidenciado también en el estudio de García-Puertas D. (29) quien demostró que el uso de esta red social está significativamente relacionado con estas conductas, ya que es una plataforma donde se ven reflejadas las presiones socioculturales a favor de la delgadez y los estereotipos de belleza.

Este estudio presentó algunas limitaciones que deben ser abordadas en investigaciones futuras. En primer lugar, la baja heterogeneidad de la muestra en términos de género y de edad, ya que la mayoría de los participantes pertenecían al género femenino y al grupo etario de 18 a 30 años. Esto puede deberse a que la encuesta se compartió desde 3 perfiles de *Instagram* de mujeres menores de 40 años, lo cual puede haber sesgado la distribución de géneros y edad. Con relación al género otro, la muestra fue poco representativa debido a que solo respondieron 9 personas. De todas maneras, esto coincide con los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (34), donde el porcentaje de este género fue 0,02% en relación con la población general. En segundo lugar, y como ya se ha mencionado, el uso del BSQ podría haber subestimado la percepción de la IC en el género masculino.

Conclusiones

Este estudio representa una de las primeras aproximaciones en adultos jóvenes y adultos con relación a la imagen corporal y las conductas alimentarias de riesgo de Argentina, estableciéndose así, una relación entre la percepción de la imagen corporal y las conductas alimentarias de riesgo. Resalta la necesidad de continuar

investigando sobre la percepción de la IC y las CAR en poblaciones adultas, considerando enfoques inclusivos que aborden la diversidad de identidades de género. Además, se recomienda llevar a cabo intervenciones de salud y educación en estos temas, así como fomentar el uso responsable de las redes sociales, especialmente de plataformas como *Instagram*, que pueden tener un impacto negativo significativo.

Referencias bibliográficas

1. Cardoso-Gómez MA. La cultura como configurador de estilos alimentarios antagónicos al tratamiento médico contra la diabetes: cultura, dieta y diabetes. *Cuicuilco*. 2006; 13(47): 129-142.
2. Ogden J. El significado de la comida. En: Ogden J. *Psicología de la alimentación: comportamientos saludables y trastornos alimentarios*. Madrid. Ediciones Morata, S.L, 2003a. P 64-82.
3. Ogden J. Insatisfacción corporal. En: Ogden J. *Psicología de la alimentación: comportamientos saludables y trastornos alimentarios*. Madrid. Ediciones Morata, S.L, 2003b. P 97-114.
4. Gracia-Arnaiz M. *Somos lo que comemos: estudios de alimentación y cultura en España*. 1º edición. Barcelona. Ariel, 2002.
5. Niklitschek-Tapia C, Acuña-Leiva V, Quiñones-Bergeret Á, Ugarte-Pérez C. Insatisfacción de la imagen corporal y estado nutricional en estudiantes universitarios. *Rev. de psicoterapia*. 2020; 31(116): 279-294.
6. Troncoso C, Amaya J. Factores sociales en las conductas alimentarias de estudiantes universitarios. *Rev. Chil. Nutr.* 2009; 36(4): 1090-1097.
7. Cisneros MP. Una perspectiva sociológica de la anorexia y la bulimia. *Rev. de la Escuela Magisterio de Toledo*. 2001; 26(11): 151-159.
8. Nylander I. The feeling of being fat and dieting in a school population: an epidemiologic interview investigation. *Acta socio-médica scandinavica*. 1971; 3(1): 17-26.
9. Asociación Americana de Psiquiatría. *Trastornos alimentarios y de la ingestión de alimentos*. En: *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales V*. Arlington. Editorial Médica Panamericana, 2014. P 189-198.
10. Gleaves D, Brown J, Warren C. The Continuity/Discontinuity Models of Eating Disorders. *Behavior modification*. 2004; 28(6): 736-762.
11. Unikel-Santoncini C, Nuño-Gutiérrez B, Celis-de la Rosa A y col. Conductas alimentarias de riesgo: prevalencia en estudiantes mexicanas de 15 a 19 años. *Rev. Invest. Clin.* 2010; 62(5): 424-432.
12. Vallejo BM. Autoestima en la actualidad: ¿cómo afectan las redes sociales? [Trabajo Final de Grado]. Universidad Pontificia Comillas. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales; 2021.
13. Folgar AL. Corporalidad online-offline: Revisión sistemática de la influencia de Instagram en la imagen corporal de los adolescentes. [Tesis de maestría]. Universidad autónoma de Barcelona. Facultad de Psicología; 2019.
14. Ruiz MS, Casadó L. La construcción de la identidad e imagen corporal en la adolescencia a través de los medios de comunicación social: estrategias para el desarrollo de un modelo de prevención. *Enfermería integral*. 2015; (108): 68-73.
15. Nasser M. Eating disorders across cultures. *Psychiatry*. 2006; 5(11): 392-395.
16. Organización Panamericana de la Salud. *Estrategia y plan de acción regional sobre los adolescentes y jóvenes*. Plan y estrategia regional de salud adolescente. Washington, D.C. OPS; 2010.
17. Kolar D, Rodríguez D, Chams M, Hoeh H. Epidemiology of eating disorders in Latin America: a systematic review and meta-analysis. *Curr Opin Psychiatry*. 2016; 29(6): 363-371.
18. Rutzstein G, Murawshi B, Elizathe L, Scappatura ML. Trastornos alimentarios: detección en adolescentes mujeres y varones de Buenos aires. Un estudio de doble fase. *Rev. Mex. de Trastor. Aliment.* 2010; 1(1): 48-61.

19. Unikel-Santoncini C, Bojórquez-Chapela I, Carreño-García S. Validación de un cuestionario breve para medir conductas alimentarias de riesgo. *Salud Pública Méx.* 2004; 46(6): 509-515.
20. Unikel-Santoncini C, Díaz de León-Vázquez C, & Rivera-Márquez, JA. Definiciones, etiología y modelos conceptuales. En: Unikel-Santoncini C, Díaz de León-Vázquez C, Rivera-Márquez, JA. *Conductas alimentarias de riesgo y factores de riesgo asociados: desarrollo y validación de instrumentos de medición.* Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana, 2017. P 19-44.
21. Cooper PJ, Taylor MJ, Cooper Z, Fairburn CG. The development and validation of the Body Shape Questionnaire. *Int J Eat Disord.* 1987; 6(4): 485-494.
22. Franco-Paredes K, Bautista-Díaz ML, Díaz-Reséndiz FJ, Arredondo-Urtíz EM. Propiedades psicométricas del Body Shape Questionnaire en mujeres universitarias mexicanas. *Evaluar.* 2018; 18(1): 1-11.
23. Ley N° 25.326. Ley de protección de los datos personales. *Boletín Nacional de la República Argentina.* Buenos Aires, 02 de noviembre de 2000.
24. Acosta-García MV, Gómez-Peresmitré G. Insatisfacción corporal y seguimiento de dieta: una comparación transcultural entre adolescentes de España y México. *Int. J. Clin. Health Psychol.* 2003; 3(1): 9-21.
25. Meneses-Montero M, Moncada-Jiménez J. Imagen corporal percibida e imagen corporal deseada en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte.* 2008; 3(1): 13-30.
26. Zuech-Enríquez M, Solano-Pinto N, Benavides-Pando E, Guedea JC. Imagen corporal en universitarios mexicanos: diferencias entre hombres y mujeres. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación.* 2016; 1(30): 171-176.
27. Pires-Ferreira L, Callegaro-Borsa J. El papel predictivo del IMC, la edad, los ingresos económicos, la salud mental, la personalidad y la internalización de patrones de apariencia sobre la insatisfacción corporal en adultos hombres y mujeres. *Avances en Psicología Latinoamericana.* 2022; 40(2): 1-18.
28. Álvarez-Rayón G, Franco-Paredes K, López-Aguilar X, Mancilla-Díaz J, Vázquez-Arévalo R. Imagen corporal y trastornos de la conducta alimentaria. *Rev. Salud Pública.* 2009; 11(4): 568-578.
29. García-Puertas D. Influencias del uso de Instagram sobre la conducta alimentaria y trastornos emocionales. Revisión sistemática. *Rev. Esp. Comun. Salud.* 2020; 11(2): 244-254.
30. Quintero-Gutiérrez AG, González-Rosendo G, Gutiérrez-Trujillo J, Puga-Díaz R, Villanueva-Sánchez J. Prevalencia de conductas alimentarias de riesgo y síndrome metabólico en escolares adolescentes del estado de Morelos. *Nutr. Hosp.* 2018; 35(4): 796-804.
31. Álvarez-Álvaro K, Oion-Encina R, Palacios-Navarro S. Prevalencia de las conductas alimentarias de riesgo en estudiantes de la universidad del País Vasco. *Rev. Trabajo Social.* 2022; 97(1): 102-114.
32. López-Atencio P, Molina Z, Rojas L. Influencia del género y la percepción de la imagen corporal en las conductas alimentarias de riesgo en adolescentes de Mérida. *An. Venez. Nutr.* 2008; 21(2): 85-90.
33. Escandón-Nagel N, Apablaza-Salazar J, Novoa-Seguel M, Osorio-Troncoso B, Barrera-Herrera A. Factores predictores asociados a conductas alimentarias de riesgo en universitarios chilenos. *Nutr Clín Diet Hosp.* 2021; 41(2): 45-52.
34. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo nacional de población, hogares y viviendas 2022: resultados provisionales. Ciudad autónoma de Buenos Aires. INDEC; 2023.

Lic. Antonucci, Abril  <https://orcid.org/0009-0002-6427-6471>

Lic. Colella, Julia  <https://orcid.org/0009-0002-4471-7292>

Mgr. Chaín Priscila  <https://orcid.org/0000-0002-7835-3901>

Como citar:

Antonucci, A. y col. Relación entre la percepción de la imagen corporal y las conductas alimentarias de riesgo en un grupo de usuarios de *Instagram*. *DIAETA (B.AIRES)* 2024; 42: e2404206